



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

Vivir la Cuaresma en el Santuario de Guadalupe, un camino hacia la Pascua.

Monseñor Jorge Palencia Ramírez de Arellano
Coordinador General de la Pastoral del Santuario

De la misma manera como el antiguo pueblo de Israel marchó durante cuarenta años por el desierto para poder ingresar a la Tierra Prometida, la Iglesia, Pueblo de Dios que peregrina hacia el Santuario de Tepeyac, se prepara para vivir y celebrar la Pascua del Señor. A lo largo de cuarenta días nos vamos disponiendo para acoger cada vez más profundamente en nuestras vidas el misterio central de nuestra fe. A este tiempo especial de preparación para la Pascua lo llamamos Cuaresma. En efecto, la Cuaresma no es un viejo residuo de anticuadas prácticas ascéticas. Tampoco es un tiempo depresivo y triste. Se trata de un momento especial de purificación, para poder participar con mayor plenitud del misterio pascual del Señor (ver *Rm* 8,17).

Tiempo de conversión

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para intensificar el camino de la propia conversión. Este camino supone cooperar con la gracia para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Se trata de romper con el pecado que habita en nuestros corazones, alejarnos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios y, por consiguiente, de nuestra felicidad y realización personal.

En efecto, la vida cristiana no es otra cosa que hacer eco en la propia existencia de aquel dinamismo bautismal, que nos selló para siempre: *morir al pecado para nacer a una vida nueva en Jesús, el Hijo de María* (ver *Jn* 12,24). Esa es la opción del cristiano: la opción radical, coherente y comprometida, desde la propia libertad, que nos conduce al encuentro con Aquel que es Camino, Verdad y Vida (ver *Jn* 14,6),

encuentro que nos hace auténticamente libres y nos manifiesta la plenitud de nuestra humanidad.

Todo esto supone una verdadera renovación interior, un despojarse del hombre viejo para revestirse del Señor Jesús. En palabras de Pablo VI: *"Solamente podemos llegar al reino de Cristo a través de la metanoia, es decir, de aquel íntimo cambio de todo el hombre -- de su manera de pensar, juzgar y actuar -- impulsados por la santidad y el amor de Dios, tal como se nos ha manifestado a nosotros este amor en Cristo y se nos ha dado plenamente en la etapa final de la historia"*. Esta es la gran aventura de ser cristiano, a la cual todo hijo de María Santísima está invitado. Camino que no está libre de dificultades y tropiezos, pero que vale la pena emprender, pues sólo así el ser humano respuesta a sus anhelos más profundos, encuentra su propia felicidad.

Viviendo la Cuaresma en el Santuario de Guadalupe

Durante este tiempo especial de purificación, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámica cuaresmal. Ante todo, está la vida de oración, condición indispensable para el encuentro con Dios. En la oración, el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su corazón y, a semejanza de Santa María, se abre a la acción del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver Lc 1,38).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y meditación atenta a la Palabra de Dios, así como estructurar adecuadamente nuestras homilias, pláticas y encuentros con los peregrinos en el Sacramento de la Reconciliación o la Atención Espiritual:

Visión de conjunto de las lecturas Bíblicas en el Leccionario de Cuaresma.

La actitud fundamental frente a las lecturas cuaresmales debe ser, sobre todo, la de una escucha reposada y penetrante que ayude a que el espíritu se vaya impregnando progresivamente de los criterios de la fe,

hay veces suficientemente conocidos, pero no suficientemente interiorizados y hechos vida. No se trata de "meditaciones" más o menos intelectualizantes, como de una contemplación "gozosa" del Plan de Dios sobre la persona humana y su historia, y de una escucha atenta ante la llamada de Dios a una conversión que nos lleve a la paz y a la felicidad.

En el conjunto de los Leccionarios cuaresmales emergen con facilidad unas líneas de fuerza en las que debe centrarse la conversión cuaresmal. Esta conversión está muy lejos de limitarse a un mero mejoramiento moral. Es más bien una conversión radical a Cristo, el Hombre nuevo, para existir en Él (cfr Col 2,7). Estas líneas de fuerza son las siguientes:

- a. *La meditación en la historia de la salvación:* realizada por Dios-Amor en favor de la persona humana creada a su imagen y semejanza. Debemos "convertirnos" de una vida egocéntrica, donde el ser humano vive encerrado en su mentira existencial, a una vida de comunión con el Señor, el Camino, la Verdad y la Vida, que nos lleva al Padre en el Espíritu Santo.
- b. *La vivencia del misterio pascual como culminación de esta historia santa:* debemos "convertirnos" de la visión de un Dios común a todo ser humano, a la visión del Dios vivo y verdadero que se ha revelado plenamente en su único Hijo, Cristo Jesús y en su victoria pascual presente en los sacramentos de su Iglesia: "*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna*" (Jn 3,16).
- c. *El combate espiritual,* que exige la cooperación activa con la gracia en orden a morir al hombre viejo y al propio pecado para dar paso a la realidad del hombre nuevo en Cristo. En otras palabras, la lucha por la santidad, exigencia que hemos recibido en el santo Bautismo.

Estas tres líneas deben proponerse todas en simultáneo:

1. La primera línea de fuerza -la meditación de la Historia de la Salvación- la tenemos principalmente en las lecturas del Antiguo Testamento de los domingos y en las lecturas de la Vigilia Pascual.
2. La segunda -la vivencia del misterio pascual como culminación de la historia santa-, en los evangelios de los domingos III, IV y V (los sacramentales pascuales) y, por lo menos en cierta manera, en los evangelios feriales a partir del lunes de la semana IV (oposición de Jesús al mal -"los judíos"- que termina con la victoria pascual de Jesús sobre la muerte, mal supremo).
3. La tercera línea -el combate espiritual, la vida en Cristo, la vida virtuosa y santa- aparece particularmente en las lecturas apostólicas de los domingos y en el conjunto de las lecturas feriales de la misa de las tres primeras semanas.

Vale la pena subrayar que las tres líneas de fuerza se hallan, con mayor o menor intensidad, al alcance de todos los peregrinos: desde los que solo participan en la misa dominical a los que toman parte además en la eucaristía de los días feriales. Con intensidades diversas pero con un contenido fundamentalmente idéntico, todos los peregrinos beben, a través de la liturgia cuaresmal, en una fuente que les invita a la conversión bajo todos sus aspectos.

Nuestras Celebraciones Eucarísticas dominicales:

Las lecturas dominicales de Cuaresma tienen una organización unitaria, que hay que tener presente en la predicación. *Las lecturas del Antiguo Testamento* siguen su propia línea, que no tiene una relación directa con los Evangelios, como el resto del año. Una línea importante para comprender la Historia de la Salvación. Los *Evangelios* siguen también una temática organizada y propia. Y las lecturas que se hacen en segundo lugar, las *apostólicas*, están pensadas como complementarias de las anteriores.

- a. *La primera lectura* tiene en este tiempo de Cuaresma una intención clara: presentar *los grandes temas de la Historia de la Salvación*, para preparar el gran acontecimiento de la Pascua del Señor: En el Ciclo C, estas etapas se ven desde la perspectiva del culto (ofrendas de primicias, celebración de la Pascua, etc.). En el sexto domingo, o domingo de Ramos en la Pasión del Señor, invariablemente se proclama el canto del Siervo de Yahvé, por Isaías. Estas etapas representan una vuelta a la fuente: la historia de las actuaciones salvíficas de Dios, que preparan el acontecimiento central: el misterio Pascual del Señor Jesús. En la predicación hay que tener en cuenta esta progresión, para no perder de vista la marcha hacia la Pascua.
- b. *La lectura Evangélica* tiene también su coherencia independiente a lo largo de las seis semanas:

- Domingo primero: el tema de las *tentaciones* de Jesús en el desierto, leídas en cada ciclo según su evangelista; el tema de los cuarenta días, el tema del combate espiritual.
- Domingo segundo: la *Transfiguración*, leída también en cada ciclo según el propio evangelista; de nuevo el tema de los cuarenta días (Moisés, Elías, Cristo) y la preparación pascual; la lucha y la tentación llevan a la vida.
- Domingo tercero, cuarto y quinto: presentación de los temas catequéticos de la *iniciación cristiana*: el agua, la luz, la vida, en el Ciclo A.

Domingo Sexto: *la Pasión de Jesús*, cada año según su evangelista (reservando la Pasión de San Juan para el Viernes Santo).

El predicador debe tener en cuenta esta unidad y ayudar a que la comunidad vaya desentrañando los diversos aspectos de su marcha hacia la Pascua, no quedándose, por ejemplo en el tema de la tentación o de la penitencia, sino entrando también a los temas bautismales: Cristo y su Pascua son para

nosotros la clave del agua viva, de la luz verdadera y de la nueva vida.

c. *La segunda lectura* está pensada como complemento de los grandes temas de la Historia de la Salvación y de la preparación evangélica a la Pascua. Temas espirituales, relativos al proceso de fe y conversión y a la concretización moral de los temas cuaresmales: la fe, la esperanza, el amor, la vida espiritual, hijos de la luz, etc.

Las Eucaristías entre semana: Las Misas feriales.

Este grupo de lecturas tiene gran influencia en la vida espiritual de aquellos cristianos que acostumbran a participar activamente en la eucaristía diaria. Debemos tomar en cuenta que para la multitud de peregrinos que acuden al Santuario esto es un reto para el celebrante, que debe sembrar la Palabra de Dios confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros peregrinos.

El actual leccionario ferial de la misa divide la Cuaresma en dos partes: por un lado, tenemos los días que van desde el Miércoles de Ceniza hasta el sábado de la III semana; y por otro, las ferias que discurren desde el lunes de IV semana hasta el comienzo del Triduo Pascual.

1. *En la primera parte de la Cuaresma* (*Miércoles de Ceniza hasta el sábado de III semana*), las lecturas van presentando, positivamente, las actitudes fundamentales del vivir cristiano y, negativamente, la reforma de los defectos que obscurecen nuestro seguimiento de Jesús.

En estas ferias, ambas lecturas suelen tener unidad temática bastante marcada, que insiste en temas como la conversión, el sentido del tiempo cuaresmal, el amor al prójimo, la oración, la intercesión de la Iglesia por los pecadores, el examen de conciencia, etc. En los orígenes de la organización de la Cuaresma, sólo había misa (además del Domingo), los días miércoles y

viernes. Por este motivo el leccionario de Cuaresma privilegia las lecturas de estos dos días con lecturas de mayor importancia que las de las restantes ferias. Dichas lecturas suelen ser relativas a la pasión y a la conversión.

2. En la segunda parte de la Cuaresma, (a partir del Lunes de la IV semana hasta el Triduo Pascual), el leccionario cambia de perspectiva: se ofrece una lectura continua del evangelio según San Juan, escogiendo sobre todo los fragmentos en los que se propone la oposición creciente entre Jesús y los "judíos". Esta meditación del Señor enfrentándose con el mal, personalizado por San Juan en los "judíos", está llamada a fortalecer la lucha cuaresmal no sólo en una línea ascética, sino principalmente en el contexto de la comunión con Cristo, el único vencedor absoluto del mal.

En estas ferias, las lecturas no están tan ligadas temáticamente una respecto de la otra, sino que presentan, de manera independiente, por un lado la figura del Siervo de Yahvé o de otro personaje (Jeremías especialmente), que viene a ser como imagen y profecía del Salvador crucificado; y, por otro, el desarrollo de la trama que culminará en la muerte y victoria de Cristo.

Finalmente es bueno indicar que a partir del lunes de la semana IV aparece un tema quizá no muy conocido: el conjunto dinámico que, partiendo de las "obras" y "palabras" del Señor Jesús, llega hasta el acontecimiento de su "hora". Para no pocos puede ser aconsejable hacer un esfuerzo de meditación continuada en estos evangelios en su trama progresiva. Este tema puede resultar muy enriquecedor. Aunque se conozcan a veces los textos, pocas veces se ha descubierto el significado dinámico que une el conjunto de estas lecturas, conjunto que desemboca en la "hora" de Jesús, es decir en su glorificación a través de la muerte que celebramos en el Triduo pascual.

Nuestra acción ministerial del tiempo de cuaresma.

Para poder llevar a cabo nuestro ministerio presbiteral y diaconal en el Santuario, en cualquier tiempo litúrgico, debemos partir de los textos escogidos de la Palabra de Dios, la eucología, otras oraciones o Enseñanzas de la Iglesia, sin olvidar la *“piedad popular y la religiosidad popular de nuestros peregrinos”* que, expresan y actualizan con sencillez, los misterios de Cristo celebrados durante el Año litúrgico. La Cuaresma es tiempo propicio para una interacción fecunda entre liturgia y piedad popular. Podremos esta Cuaresma iluminar varias devociones de piedad popular de nuestros peregrinos:

a. La Santa María de Guadalupe en la Cuaresma. En el plan salvífico de Dios (cfr Lc 2,34-35) están asociados Cristo crucificado y la Virgen María. Como Cristo es el "hombre de dolores" (Is 53,3), por medio del cual se ha complacido Dios en "reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz" (Col 1,20), así María es la "madre, junto a la cruz del dolor", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Arquitectónicamente en el Santuario de Guadalupe, María Santísima esta "junto a la gran cruz" glorificada, que desciende en el centro de la Basílica.

b. Santa María de Guadalupe como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. En este camino que nos prepara para acoger el misterio pascual del Señor, no puede estar ausente la Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a

Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

c. La Veneración a Cristo Crucificado. En el Triduo pascual, el Viernes Santo, dedicado a celebrar la Pasión del Señor, es el día por excelencia para la "Adoración de la santa Cruz". Sin embargo, la piedad popular desea anticipar la veneración cultural de la Cruz. De hecho, a lo largo de todo el tiempo cuaresmal, el viernes, que por una antiquísima tradición cristiana es el día conmemorativo de la Pasión de Cristo, los peregrinos dirigen con gusto su piedad hacia el misterio de la Cruz.

Contemplando al Salvador crucificado pueden los peregrinos captar más fácilmente el significado del dolor inmenso e injusto que Jesús, el Santo, el Inocente, padeció por la salvación del hombre, y comprenden también el valor de su amor solidario y la eficacia de su sacrificio redentor. La piedad y religiosidad popular respecto a la Cruz, con frecuencia, tiene necesidad de ser iluminada. Se debe mostrar a los fieles la referencia esencial de la Cruz al acontecimiento de la Resurrección: la Cruz y el sepulcro vacío, la Muerte y la Resurrección de Cristo, son inseparables en la narración evangélica y en el designio salvífico de Dios.

d. La Lectura de la Pasión del Señor. Durante el tiempo de Cuaresma, el amor a Cristo crucificado deberá llevar a la comunidad cristiana a preferir el miércoles y el viernes, sobre todo, para la lectura de la Pasión del Señor. Esta lectura, de gran sentido doctrinal, puede atraer la atención de los peregrinos tanto por el contenido como por la estructura narrativa, y suscita en ellos sentimientos de auténtica piedad: arrepentimiento de las culpas cometidas, porque los peregrinos perciben que la Muerte de Cristo ha sucedido para remisión de los pecados de todo el género humano y también de los propios; compasión y solidaridad con el Inocente injustamente perseguido; gratitud por el amor infinito que Jesús, el Hermano primogénito, ha demostrado en su Pasión para con todos los hombres, sus hermanos; decisión de seguir los ejemplos de mansedumbre, paciencia, misericordia, perdón de las

ofensas y abandono confiado en las manos del Padre, que Jesús dio de modo abundante y eficaz durante su Pasión.

e. El Vía Crucis. A través de este ejercicio de piedad los peregrinos recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el "huerto llamado Getsemani" (Mc 14,32) el Señor fue "presa de la angustia" (Lc 22,44), hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores (ver Lc 23,33), al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca (ver Jn 19,40-42).

En el ejercicio de piedad del *Vía Crucis* confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias del seguimiento de Cristo, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (ver Lc 9,23) Por tanto debemos motivar su rezo los miércoles y/o viernes de cuaresma.

Nuestro camino hacia la Pascua

Desde los inicios de la historia del cristianismo la Iglesia toma conciencia de que la Pascua es el centro de su vida. Los cristianos de los primeros siglos vivieron fascinados por el Misterio de la muerte y resurrección de Cristo que viene a restaurar al hombre, la historia y el universo. Por esto, y siguiendo su mandato, advierten la urgencia de una celebración única, con referencia efectiva a la Pascua donde se actualice la Cena dominical, actualizando la muerte y resurrección de Jesús. Ya en el siglo II, el pueblo cristiano reserva un domingo particular para celebrar la Pascua. Pero para dignificarlo es necesario prepararlo con oración y ayuno.

Por otra parte con la institución, fruto del Espíritu Santo, de la Iniciación cristiana en la noche de la Pascua hace a esta la fiesta principal

de los cristianos. Es el propio san Pablo en su carta a los Romanos quien nos enseña que el Bautismo es la perfecta conformación con la muerte y la resurrección de Cristo (Cf. Rm 6,3-5). Con el tiempo, aparecerá y se desarrollará un periodo de instrucción catequética, moral y espiritual pensada especialmente para los catecúmenos que recibirán su inminente Iniciación: *la mystagogía*. La ascesis cuaresmal propia de cada cristiano se abre así a las necesidades de aquellos que se encaminan hacia la fe bautismal.

Nuestra cuaresma debe tener un carácter bautismal, sobre el que se funda el carácter penitencial. La Iglesia es una comunidad pascual porque es bautismal. De aquí también el carácter eclesial de la cuaresma. Es el tiempo de la gran llamada a todo el pueblo de Dios para que se deje purificar y santificar por su Señor y Salvador.

Como Iglesia, al comenzar el camino cuaresmal, tomamos conciencia de que el Señor mismo dará eficacia a nuestra penitencia, así nuestra penitencia adquiere el valor de acción litúrgica, es decir, acción de Cristo y de su Iglesia. Todo esto está recogido en la eucología del primer domingo de cuaresma: “Al celebrar un año más la santa cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud” (Colecta); lo mismo lo encontramos en el Prefacio: “El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal...”; y también en la Oración postcomuni3n: “...te rogamos, Dios nuestro, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero...”.

Monseñor Jorge Palencia
Cuaresma 2020
Tepeyac